





el gobierno puso por condición que no privaría al comercio municipal de la facultad de establecer el presupuesto de la policía, transfiriendo este derecho a la Asamblea. Como compensación le concedió al municipio la administración directa de los mercados.

Sobre esta reforma, cuya necesidad demuestra de sobre la composición de nuestro municipio existen divergencias latentes en el Consejo de ministros, que haciéndose pública pueden producir la disolución del Gabinete.

Si los informes de *El Figaro* son exactos, las disensiones ministeriales no permanecerán ocultas mucho tiempo, pues el regreso de las Cámaras a París será una de las cuestiones que han de discutirse en el Parlamento.

Ya estos días los presidentes de los cuatro grupos de las izquierdas han visitado a los ministros para que se arregle el local del Senado, dando por cierto el asentimiento de Estado.

Por ministros al Senado manifesté predicción por el palacio del ministerio de Relaciones extrangeras, haciendo caso del Consejo legislativo (del cual solo se separan las habilitaciones de Gambetta), el gabinete quiere alojarlo en la derecha del río, é insistió para que el pabellón de Flora con todo el ala de las tulpas que da sobre el muelle.

Si el gobierno quiere contrarrestar la influencia de Laboulaye, campeón de Versalles, debía realmente ofrecer al Senado todo un local unido al de la Cámara de diputados. La razón más poderosa que asiste al centro izquierdo para oponerse al regreso a París es el miedo a una invasión popular, y al abrigo de las Asambleas los senadores se creían más seguros por la regla de que el muelle toca a menos cuando se reparte entre mas gente.

Ahora parece resultar que Laboulaye, en su onírica campaña contra los proyectos Ferry, contra el regreso a París y contra todas las leyes gratas a la extrema izquierda, obra de acuerdo con Dufaure, el cual, mal que pese a su fama de puritano, siente una nostalgia del poder según de las ambiciones serviles, de la cual dió tan repugnante muestra fuere en el caso de su vida.

Dufaure, según se dice, dicta su conducta a Laboulaye, y hasta anda en tratos para confarle la dirección de un gran periódico que se llamará la *República conservadora* o algo parecido.

En honor de la verdad, debo añadir que otros desmentían tales rumores y suponen a Dufaure retratado en sus vidas de la Charente y abortido en el estudio de los medios más eficaces para combatir la flojera.

Los diarios oficiales, y en especial *La République Française*, consagran hoy atención preferente a los asuntos búlgaros, y prodigan frases honorables al príncipe de Battenberg, elegido para ocupar el nuevo trono. Pero todos cuidan de indicar que este nombramiento se recibió favorablemente por ellos en la creencia de que el joven soberano sacará a los búlgaros de la oscura de atracción de la Rusia.

Si eso esperan sinceramente, esperar es.

M.

**Los perjuicios a súbditos ingleses por los honorarios de Chile**

(Figueroa de una correspondencia de El Siglo de Buenos Aires.)

Brighton, 10 de Abril de 1879.

Otra cosa que llama la atención, es el cuidado con que se entienden los intereses materiales y el concurso y simpatía que encuentra cada interesado en los suyos propios.

El señor Charles Russell, es el Presidente de uno de los dos comités de Tenedores de Bonos peruanos, y fué él quien hizo el último arreglo con el Perú, y está muy interesado en todo lo relativo al guano; y fué él el que hizo la interposición análoga sobre lo ocurrido en el Pacífico: encontrando todos muy natural, que, apesar de ser miembro de la cámara ocurriera a ella, a la opinión pública, y al gobierno, pidiendo protección para sus intereses personales y los de sus consocios y co-prestamistas.

El gobierno inglés apoya los intereses individuales de los ingleses.

Lo que no siempre sucede en nuestros países, donde siempre se supone que el interés individual no hace parte del interés colectivo.

No estaba el ministro presente; pero lo estaba el sub-secretario del ministerio de Relaciones Exteriores, el honorable Roberto Bourke, a quien sir Charles Russell interpuso, diciendo que el gobierno había recibido aviso de que la escuadra chilena había destruido los muelles y los aparatos de carga, para el guano, y se había apoderado de las lanchas en que se efectuaba la carga del guano para Inglaterra que se enviaba del Perú, con cuyos actos Chile había interrumpido el comercio regular de mas de diez buques mercantes, la mayor parte ingleses, que estaban anclados en el puerto cargando y pronto para cargar; que en consecuencia de esos actos la exportación del guano se había paralizado, causando graves perjuicios, no solo a los tenedores ingleses de bonos peruanos, sino tambien a los intereses agrícolas de este país y a sus intereses marítimos—preguntaba si el gobierno de Su Magestad había tomado o estaba dispuesto a tomar alguna medida para proteger los intereses británicos, y cuál era esa medida para protegerlos, así como con respecto al pago de los sérios perjuicios que ya había sufrido.

El honorable señor Bourke sub-secretario del ministerio de Relaciones Exteriores, contestó que habían llegado informes, de carácter no oficial, al Gobierno; practicamente, del mismo significado mencionado en la pregunta que se le hacía.

Todo lo que por el momento estaba en posición de decir, era que en las últimas cuarenta y ocho horas, este asunto había recibido la mas seria atención del Gobierno de Su Magestad, y que el Gobierno había tomado ya las medidas que crea mas convenientes y necesarias para la protección de las personas y de la propiedad (property) de los súbditos británicos.

¿Cómo no nos ha de censurar? Ayer Bolivia confisca los bienes chilenos. Hoy Chile destruye los muelles, no los fortalezas, ¿Porque?

Tuercos, pues que mencionan hoy un nuevo acto bárbaro de otro Gobierno Sud-Americano. ¿Que ventaja obtiene Chile, de destruir las obras marítimas, muelles, etc., en las costas peruanas que temporariamente domina?

Quitarle los medios de hacerse de recursos, al enemigo: se comprende.

Disminuir su renta: embobecerlo.

Pero ¿para que necesario impedir el embarque del guano destruyéndolo? ¿Que necesidad hay de destruir las obras marítimas, muelles, etc., en las costas peruanas que temporariamente domina?

Quitarle los medios de hacerse de recursos, al enemigo: se comprende.

Disminuir su renta: embobecerlo.

Pero ¿para que necesario impedir el embarque del guano destruyéndolo? ¿Que necesidad hay de destruir las obras marítimas, muelles, etc., en las costas peruanas que temporariamente domina?

Quitarle los medios de hacerse de recursos, al enemigo: se comprende.

Disminuir su renta: embobecerlo.

Pero ¿para que necesario impedir el embarque del guano destruyéndolo? ¿Que necesidad hay de destruir las obras marítimas, muelles, etc., en las costas peruanas que temporariamente domina?

Quitarle los medios de hacerse de recursos, al enemigo: se comprende.

Disminuir su renta: embobecerlo.

Pero ¿para que necesario impedir el embarque del guano destruyéndolo? ¿Que necesidad hay de destruir las obras marítimas, muelles, etc., en las costas peruanas que temporariamente domina?

ofrecido por el Perú, y de consiguiente pueda encontrarse con igual repulsa de parte de la Inglaterra para fijar los perjuicios, el importe de los perjuicios inferidos por Chile a las personas y propiedades británicas en este caso.

¿Porque no seguir las costumbres y reglas internacionales de los pueblos cultos.

¿Para qué esa violencia?

Si Chile notifica ante el bloqueo, habría evitado todas estas dificultades a gran parte de ellas.

Hay varios puntos de vista, igualmente discutibles, con respecto al proceder de la escuadra chilena en los depósitos de guano peruano, a saber:

1º Pertenece a ellos al ballegero [Perú] en la actualidad?

2º Pertenece a ellos depósitos al acreedor neutral [Inglaterra], que los acepta en hipoteca formal y garantiza efectiva de capitales prestados y pagados?

3º Procede Chile en virtud del derecho de un bloqueo que no ha notificado a impedir el embarque británico un artículo que no es de guerra en buques neutrales; pues que no son peruanos para hacer pagos a terceros y en cumplimiento de contratos especiales de fletamento, a puertos no bloqueados, hechos en tiempos de paz y no habiéndoseles notificado su cesar?

4º Procede Chile en el ejercicio de su derecho legítimo de ballegero impidiendo y destruyendo por la fuerza de las armas el tráfico de neutrales entre sí, o de estos con el ballegero sin su consentimiento ni aviso previo?

Puede sostenerse el pró y el contra de estas y de las infinitas complicaciones que sobrevendrán en cada caso, con grande acierto de razones, y aun de ejemplos históricos.

Pero lo que no puede ponerse en duda, como probabilidad lógica, es que si Chile se apodera permanentemente de los depósitos de guano, el Perú queda imposibilitado de continuar la guerra y habrá de hacer la paz, pronto.

En cuanto al Perú y Chile, respectivamente el golpe recibido por el primero es casi decisivo en su contra, pero el segundo ha manejado una espada de dos filos y se ha herido a sí mismo.

Quiera Dios que no se encone la herida.

Pero en lo que respecta a las potencias neutrales, especialmente la Inglaterra, y los ballegeros, LA CUESTION EMPIEZA!

El Perú hipotecó sus guanos al pago de sus empréstitos de la manera mas formal.

La hipoteca existe.

Los depósitos guaneros pertenecen a sus acreedores por el valor de la deuda contraída.

Por la ley inglesa el que hipoteca vende, provisoriamente hasta que paga, y si no paga el interés y la amortización regular, la venta se perfecciona por sí misma, y la prenda pasa en propiedad perpetua, a poder del prestamista.

Este Gobierno ha dejado sin contestación muchas y muy fuertemente apoyadas solicitudes de los prestamistas, pidiendo protección; lo mismo se ha hecho en Chile, y ahora pueden atenderse.

Hay activo movimiento en la oficina.

Y el gabinete respalda apoyo público.

El lenguaje usado por el Sub-Secretario M. Bourke, en la Cámara de los Comunes puede ser simplemente el anuncio, de que una guarnición inglesa y algunos buques de guerra, se apoderarán de los depósitos de guano en el Pacífico hasta extinguir la deuda con el producto de su venta.

Eso puede tener lugar con respecto al Perú. Relativamente a Chile, es posible que tenga que pagar los daños, y perjuicios, y lucros causados al comercio neutral.

Si se somete, con resignación y cordura a reparar el daño hecho por su escuadra, tal vez termine así el incidente.

Si no se somete Chile será a su turno bloqueado por la Inglaterra y el Estrecho de Magallanes mudará de dueño: quedará en la condición de las islas Malvinas.

Será otra colonia inglesa!

Y Chile y nosotros en busca del derecho abstracto seguiremos disputándonos sobre si eran galgos o podencos!

Si no hacemos inmediatamente un tratado definitivo, dejando a Chile en posesión de Punta Arenas aunque no tenga derecho; y Chile a nosotros en posesión del resto del Estrecho, y toda la costa del Atlántico, corremos mucho peligro de que la famosa fábula se realice a costa nuestra.

Nicolas Calvo.

**VARIEDADES**

**El mundo y el cura párroco**

Muerto sin haber visto una gran ciudad, sin ningún deseo de verla. ¡He enterado ya a tantos hombres que habían dado la vuelta al mundo, y que solo han estado a Dios en este lugar!

Chile ha estado abandonada la tierra, mi curiosidad está satisfecha y mi corazón contento. Esperando el cielo, mis ojos han contemplado bastantes maravillas.

Oigo hablar de vuestros obispos, de vuestros curas, de vuestros sacerdotes primos y hermanos. Pero, ¿cómo valen mas que nuestras cosas, que el mar ha huido y combatido durante mil años?

Vuestros países públicos alumbra por el gas (gases) por ventura la extensión de nuestras playas iluminadas por las estrellas?

Y en dónde tenéis vosotros el misterioso silencio del mar y de los tranquilos campos, la belleza de la aurora y el esplendor de la puesta del sol?

Todos los años de mi vida he visto las flores de la primavera, el verde y lozano del verano, los sabrosos y variados frutos del otoño, la blancura de la nieve y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.

Y nada tiene de monotono este espectáculo: la tierra cambia de aspecto veinte veces al año, y se admira una variedad sin límites en esta invariable armonía. Al contemplar tanta perfección y magnificencia, no puedo menos de exclamar con los ojos humedecidos en lágrimas: ¡Oh Dios, cuán bellas son vuestras obras!

He visto pinturas de algunos de nuestros grandes artistas, en ellas todos los edificios son altos, y casi nadie habla sino de casa, ni siquiera su casa, y los campos cubiertos de ese manto de armiño, que no abandona sino para vestir las galas de la primavera.



## Año II—núm. 169

DENTISTAS SUD-AMERICANOS  
**ZUGARRAMURDI Y C<sup>IA</sup>**  
OFRECEN SUS SERVICIOS PROFESIONALES  
Dentaduras completas y parciales, chapa de oro y caucho, con y sin extracción.

de raíces, emplomaduras de oro y diferentes amalgamas

**TRABAJO GARANTIDO**

**HORAS DE OFICINA DE 8 A 5 DE LA TARDE**

ZARALA NÚMERO 408, ESQUINA 23 DE MAYO

N. 7.—perm

**Hipofosfitos de Grimault y C<sup>ia</sup>**  
FARMACÉUTICOS EN PARIS, 8, RUE VIVIENNE.

Todas las personas que padecen de afecciones del pecho, de los bron-

Se debe recetar el Jarabe de Hipofosfito de Cal de Grimault y C<sup>ia</sup> en la dosis siguiente de todos los días.

[illegible]

ción de los enfermos se mejora con rapidez, dando lugar a un aumento de peso al mismo tiempo que les procura un aspecto de floriente salud, hechos que confirman las observaciones siguientes:

**Nuestro Jarabe de Hipofosfito de Cal, color de rosa, se expende en frascos avulsos y blancos, con el sello del Gobierno francés, la marca de fábrica y la firma de Grimaud y C.**

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

GRAN REBAJA DE PRECIOS  
EN EL GRAN BARATILLO DE CALZADO

POR MAYOR Y MENOR  
 CALLE DEL URUGUAY NÚM. 228 ENTRE DAIMAN Y RIO NEGRO

---

En esta acreditada casa sin rival en el ramo, se encuentra un inmejorable surtido de calzado extranjero de las mejores fábricas de Europa, de todas clases y precios sumamente baratos.

Las señoras y caballeros que deseen calzar un par de botines, botas ó zapatos

última novedad hechos en el país, elegantes y sólidos, tengan á bien pasar por esta casa, donde encontrarán un surtido completo, á precios baratísimos. También se hacen, de medida, con prontitud, elegancia y solidez.

Acedan, pues, á esta casa que seguramente quedarán satisfechos:

*Juan Restelli.*

403

DE PUNTONET DIAS Y C<sup>ta</sup>

**GRANDES NOVEDADES**  
LONDRES, PARIS, ELBEUF, SEDAN

---

TRAJES DE ETIQUETA  
ID. < PASEO

TRAJES PARA MONTAR A CABALLO  
ID. FANTASIA

Esta casa que antes giraba bajo la firma de Puntonet hermanos y Ca., gira hoy bajo la razon social de Puntonet Dias y Ca.

Ofrece sus servicios al publico, previniendo a sus favorecedores que ha recibido un esplendido surtido de casimires, Cheviotas, Melton, Roubois-etc. etc.

etc.

PLAZA CONSTITUCION 107

PILDORAS HOLLOWAY

Este medicamento es maravillosamente eficaz para purificar la SANGRE. El fortalece y regulariza la digestión, corrige la acidez del estómago y remueve todo entorpecimiento del HIGADO, 6 de los RÍÑONES. Tanto las MUJERES casadas como las solteras de toda edad se ven sometidas á ciertas dolencias, pero éstas desaparecen invariablemente apelándose á las PILDORAS purificadoras de HOLLOWAY.

**UNGUENTO HOLLOWAY**

No hay en el mundo preparación alguna medicinal tan fidedigna como esta ungüento de Holloway, que cura en infalible manera los MALES de PIEL, las HERIDAS antiguas, las llagas y las úlceras. En los casos de rigidez de las articulaciones, sarna, gota, REUMATISMO, neuralgia, fístulas, y en fin, todas las afecciones cutáneas, el UNGÜENTO HOLLOWAY nunca deja de curar al enfermo.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el Bote # la Caja, para cerciorarse si está la dirección de 533, Oxford Street, Londres, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

que expenden *«Las Pildoras y el Unguento de Holloway»* por los vendedores que expenden *«Las Pildoras y el Unguento de Holloway»* falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los Ofensores, y recompensaré liberalmente a los Delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya transcendencia de sus nombres.

Firmado—  
Londres, Marzo 15 de 1876.

TOMAS HOLLOWAY.

N. 39 2-p. por semana.

**AVISOS MARITIMOS**  
**MENSAGERIAS FLUVIALES**  
**A VAPOR**  
 Se avisa al publico que desde esta fecha la fa-  
 ta de pasajeros y carga de las Mensagerias Fl-  
 uviales es convencional.  
 31-ZAVALA-31

**COMPANIA**  
**DES MENSAGERIES MARITIMES**  
**DE FRANCE**  
**SALIDAS: el 8 y 25 de cada mes**

Societe Générale  
 DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR  
 LINEA MENSUAL  
 DE  
 Nápóles a Buenos Aires  
 POR VAPORES FRANCÉS  
**PAITOU**

Capitan - RAZOULIS  
Saldrá el 21 de Mayo.  
En caso de enaerenta en Europa los gastos  
rán por cuenta de la Compañia.  
En Rio Janeiro  
Barracón  
Manuel  
Cnova  
y Nápoles  
PRECIOS DE PASAJE  
Primera Segunda Tercera  
Comandante - JACQUES  
Saldrá de Rouen con destino a

regala } cruza gusta quiere	\$ . . . 144	106 39	
Se dan boletos de primera, segunda y tercera clase.			
Se dan boletos de pasaje de primera, segunda y tercera clase ida y vuelta, con gran rebaja, dadas por un año.			
A las personas que toman pasaje de primera clase por cuatro o mas personas, se les da una gran rebaja.			
Se dan boletos de ida y vuelta, con gran rebaja, para los señores, señoras y niños.			

La persona que quiere pagar a la persona que le presta el dinero, pagará una pasaje contra la carta de crédito, y en caso de quedar sin efecto, se devolverá íntegramente el importe.

Se recibe carta, encomiendas y dinero a flete seguro por cuenta de la Sociedad.

Para permisos, ocrórrase a la agencia, calle 14, número 174.

18 M. Llamas y Ca.

Los billetes de dinero se reciben hasta las 10 del día de la salida.

Se da vino y pan fresco a los pasajeros de entrepuente.

Los servicios del facultativo son gratuitos para todos los pasajeros.

Por mas informes, ocrórrase a la agencia, calle el CERRETO núm. 105 años (antes 181).

El Agente—A. de la Noé.

\_\_\_\_\_



